



**SOCIEDADE
CRISE E RECONFIGURAÇÕES**

VII CONGRESSO PORTUGUÊS DE SOCIOLOGIA

19 a 22 Junho 2012

Universidade do Porto - Faculdade de Letras - Faculdade de Psicologia e Ciências da Educação

ÁREA TEMÁTICA: Modernidade, Incerteza e Risco.

CRISIS DEL TIEMPO EN LA MODERNIDAD.

DÁVILA MARTÍN, Estefanía

Investigadora en Formación

Universidad Pública de Navarra (España)

estefania.davila@gmail.com

Resumo

El tiempo es un objeto de estudio complejo, ya que deviene generalmente extraño y enigmáticamente obvio. La dificultad de pensar el tiempo surge en nosotros porque tenemos una doble experiencia del mismo: formamos parte de un tiempo público, compartido, propio del mundo social, pero nuestra experiencia íntima del tiempo es vivida como una distensión difícilmente comunicable. El orden socio-temporal es producto de una síntesis humana, una herramienta simbólica de orientación que no puede comprenderse independientemente de ciertos procesos sociales y culturales. Las experiencias temporales son múltiples, y cada sociedad articula una relación particular con el pasado, el presente y el futuro, dotándoles de sentido. El interés de nuestra investigación apunta a la reflexión sobre el concepto de tiempo propio de la modernidad avanzada y, en particular, al estudio de las experiencias del tiempo vivido como riesgo e incertidumbre en las sociedades contemporáneas, aproximando nos a las causas y consecuencias de los procesos de aceleración social y a la noción de “presentismo” como clave heurística para comprender la realidad en la que estamos inmersos.

Abstract

Time is a complex object of analysis, because it is generally strange and mysteriously becomes obvious. The difficulty of thinking about time is related to the double experience of time that we have: we feel part of a public time, shared with the others, but our interior experience of time is not easy to communicate. The socio-temporal order is the product of a human synthesis, a symbolic orientation that can not be understood with independence of certain social and cultural processes. We can find a plurality of temporal experiences, and each society articulates a particular relationship with past, present and future, giving them a different meaning. The interest of this research points to the reflection on the concept of time in the advanced modernity and the study of the experiences of lived time as risk and uncertainty in contemporary societies, approaching the causes and consequences of social acceleration processes and the notion of presentism as an heuristic concept.

Palavras-chave: Tiempo; Aceleración Social; Modernidad; Presentismo.

Keywords: Time; Social Acceleration; Modernity; Presentism.

PAP0781

“Es en el intento de reconciliar el tiempo de la vida con el tiempo del mundo donde el hombre se juega su consistencia temporal, y es posible que encontrar esta reconciliación entre ambos tiempos sea una de las tareas más importantes que deba realizar el hombre en vida, sin embargo ser hombre consiste en no poder reconciliarlos jamás”.

Blumenberg

“Está comenzando una nueva época de la historia universal. [...] Sólo nos damos cuenta de que toda nuestra existência es arrojada y lanzada sobre nuevas vías, que nos esperan nuevas circunstancias, alegrías y peripecias; lo desconocido ejerce una atracción escalofriante, seductora y la vez angustiante”.

Heine

1. El problema del tiempo.

En las siguientes líneas nos proponemos presentar unas notas preparatorias que sirvan como esbozo de la comunicación. No debe perderse de vista que se trata de *unwork in progress*, y no del resultado de una investigación concluida (si algo así puede darse). Una de las cuestiones centrales en este proceso de dilucidación de conceptos será la dimensión social del tiempo: en qué sentido tiempo y sociedad se encuentran íntimamente relacionados, y de qué forma el estudio de uno contribuye a la comprensión del otro.

El tiempo es un objeto de estudio complejo, ya que deviene generalmente extraño y enigmáticamente obvio. Recordando la tan citada expresión de Agustín ante la pregunta sobre el tiempo: “Si nadie me lo pregunta, lo sé; si debo explicarlo a quien me interroga, no lo sé”. La dificultad de pensar el tiempo surge en nosotros porque tenemos una doble experiencia del mismo. Por una parte nos sentimos formando parte del tiempo llamado cronométrico, es decir, de un tiempo pautado por instantes sucesivos e iguales que pasan unos detrás de otros. Pero nuestra experiencia íntima del tiempo es vivida como una distensión en un presente que permanece desde un pasado que se está yendo y hacia un futuro que todavía no ha llegado. El problema del tiempo es articular esa distancia que en el hombre parece infranqueable entre un tiempo vivido, subjetivo, auténtico pero incomunicable, y un tiempo social, medible, manifiesto en la posibilidad objetiva de la representación del tiempo en el mundo.

2. Regímenes de historicidad.

La idea de tiempo es producto de una síntesis humana y una herramienta simbólica de orientación que no puede comprenderse independientemente de ciertos procesos sociales y culturales. Las experiencias del tiempo son múltiples: cada sociedad articula una relación particular con el pasado, el presente y el futuro, dotándoles de sentido. En una primera aproximación a la cuestión, resulta interesante la noción de “régimen de historicidad” que el historiador François Hartog propone a partir de la comparación de diversas maneras de articular las temporalidades, de traducir y ordenar las diferentes experiencias que el tiempo ha presentado en las distintas culturas y civilizaciones.

El autor nos propone distinguir fundamentalmente entre un régimen antiguo y un régimen moderno, atravesados por el régimen cristiano que sirve de bisagra entre ambos (Hartog, 2003). El régimen antiguo se define por la autoridad del pasado, que se percibe como sustrato de tradición y recurso para una historia basada en el ejemplo y la imitación, y obedece al modelo de la *historia magistra vitae*. Recordemos las palabras de Séneca: “En tres tiempos se divide la vida: en presente, pasado y futuro. De estos, el presente es brevísimo, el futuro dudoso, el pasado cierto”. El régimen antiguo de historicidad reposaba sobre la idea de que el futuro, si no era exactamente una repetición del pasado, tampoco lo excedía jamás, puesto que se movía en el interior de un mismo círculo.

Aun preservando la imagen cíclica del mundo, el judeo-cristianismo introduce una noción adicional: el génesis y el apocalipsis, el comienzo y el fin como marcas que configuran los límites de la flecha del tiempo (Beriaín, p. 42). La historia del mundo se despliega como una interpretación de la caída del hombre y su posterior redención, es decir, aparece como una historia de salvación. El régimen cristiano, que inaugura un tiempo atrapado entre el “ya” y el “todavía no”, ha podido combinarse con el de la *historia magistra* en la medida en que tanto uno como outro tenían la mirada puesta en el pasado.

La edad moderna, basada en el dominio racional del mundo, se fundamenta en outro patrón de experiencia del tiempo que, si bien hunde sus raíces en la tradición judeo-cristiana, se expresa en términos de progreso. Pasar de la autoridad del pasado (con la operación estratégica de la *restitutio*, preceptora del vínculo entre pasado y presente), a la autoridad del futuro, propia del régimen moderno de historicidad, equivale, en la tradición occidental, a abandonar el “ya” y entronizar el “todavía no”. Se trata de un giro conceptual que produce verdaderos vértigos, pues vino acompañado de una voluntad de ruptura con el tiempo anterior: si la antigüedad mira hacia los modelos intemporales del pasado y desconoce o muestra desinterés por el porvenir, la modernidad, que supone la hipótesis de un mundo progresivamente mejor, es, básicamente, una teoría sobre el futuro.

3. Modernidad y aceleración.

Reinhart Koselleck sitúa el momento de transición entre ambos regímenes a finales del siglo XVIII. Considera que las mutaciones culturales que se producen entre 1750 y 1850 contienen los fundamentos para comprender el origen y sentido de la modernidad (Koselleck, 2011, pp. 19-20). La noción ilustrada de “progreso” conduce a la concepción de un tiempo dotado de direccionalidad, lo que hace imposible su repetición: el futuro ya no es legible en las experiencias del pasado. Se instala entonces una fisura entre el “espacio de experiencia” y el “horizonte de expectativas” de los sujetos. Pero el hecho que, según Koselleck, precipitó la quiebra definitiva del concepto de *historia magistra vitae* fue el estallido de la Revolución francesa, que determinó la emergencia de una nueva perspectiva histórica. Con ella, la temporalidad deviene una dimensión inmanente, algo que los sujetos desencadenan o construyen con su propia acción.

El distanciamiento progresivo entre pasado y futuro determina la aceleración del tiempo histórico. La experiencia de la aceleración no es una simple consecuencia de los avances técnicos (aunque está relacionada con el desarrollo del transporte ferroviario y la estandarización del tiempo, entre otros factores), sino que más bien parece un preludio de ésta (Rosa, 2010), y refleja un cambio en el sentir y la conciencia temporal. Para Hartmut Rosa la aceleración es un rasgo de la modernidad que se hace todavía más vivo en su fase actual. No obstante, tampoco hay que perder de vista que ni todo está acelerado, ni lo está en el mismo grado o de la misma manera (existen “islas de desaceleración” intencionales, así como límites de la velocidad). Hay que ser cauto a la hora de analizarla sociológicamente. En términos temporales, la aceleración plantea varias consecuencias fundamentales. Destacan las consecuencias relativas a la problemática formación de la identidad y la deconstrucción de la política (Rosa, 2010; Beriaín, 2008).

La quiebra temporal de la modernidades experimentada con ambivalencia: la promesa de una “vida verdadera” que nos ofrece el progreso amenaza con el vértigo de la fugacidad del instante, abismo sin fondo que lo engulle todo, acompañado de la nostalgia de lo eterno e inmutable. Nos encontramos ante un tiempo doblemente carencial, que describieron con brillantez tanto Nietzsche como Baudelaire: un tiempo en el que los dioses antiguos ya no están, y en el que todavía no ha venido un nuevo dios (la confianza en el “dios del progreso” declina con las grandes guerras).

4. Conclusión / apertura.

En palabras de Blumenberg, el tiempo del mundo y el tiempo de la vida difieren dramáticamente. La aceleración del ritmo de vida parece ser una solución a este problema: “vivir al doble de velocidad” podría

permitirnos duplicar aquello que podemos hacer en una vida (Beriain, 2008, p. 152). Sin embargo, la aceleración tecnológica nos sitúa ante una paradoja: cuanto más tiempo ganamos gracias a ella, sin embargo, menos tiempo tenemos. Como afirmó Heidegger, el hombre cotidianamente repite con frecuencia no tener tiempo para nada. La “urgencia” es la figura cada vez más impuesta de nuestro tiempo, que demanda cada vez más flexibilidad y movilidad, donde no parecen tener cabida ni la *restitutio* ni la ruptura como dos maneras simétricas de articular pasado, presente y futuro. La sensación de escasez temporal, unida a la aceleración, produce una sensación de velocidad imparable, de modo que el presente se vuelve extraordinariamente fugaz. Nos encontramos ante la efímera autoridad del presente.

La pregunta que surge, y a la que hacen frente los análisis de Hartog, es: ¿nos encontramos ante la conformación de un nuevo régimen de historicidad, el llamado “presentismo”? ¿O la modernidad tardía no es más que la sociedad moderna acelerada, como afirma Rosa? La respuesta a esta cuestión no debe perder de vista que el tiempo no es algo que se tenga o se pierda, sino que nosotros mismos somos tiempo (Ramos, 2005). De nuevo, recuperamos la doble experiencia a la que se apuntaba al comienzo de estas notas: *somos y estamos en el tiempo*.

Bibliografía de referencia:

Beriain, Josetxo (2008): *Aceleración y tiranía del presente. La metamorfosis en las estructuras temporales de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.

Hartog, François (2003): *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. Paris: Seuil.

Koselleck, Reinhart (1993): *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós.

Koselleck, Reinhart (2001): *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós.

Ramos, Ramón (2010): A temporalización y presentificación del mundo social en la sociología contemporánea. Pamplona: Actas del X Congreso Español de Sociología.

Ramos, Ramón (2005): Presentes terminales: un rasgo de nuestro tiempo. En Guadalupe Valencia (Ed.), *Tiempo y espacio. Miradas múltiples* (pp.525-543). México: CEIICH-UNAM/Plaza y Valdés.

Rosa, Hartmut (2010): *Accélération. Une critique sociale du temps*. Paris: La Découverte.